

*En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» Él les contestó: «A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: "Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure." ¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.»*

Jesús nos habla sobre la importancia de tener oídos y ojos abiertos para comprender la verdad del Reino de los Cielos. Nos invita a reflexionar sobre la disposición de nuestro corazón al escucharle. A veces, podemos estar distraídos por el ruido del mundo, por nuestras preocupaciones, por lo que nos gusta o es más cómodo, y esto nos impide entender. Es como si tuviéramos oídos sordos y ojos ciegos para las verdades espirituales que nos quiere mostrar.

Sin embargo, si nos abrimos a escuchar con sinceridad, a meditar en su Palabra y a buscar la verdad con humildad, entonces descubriremos tesoros escondidos en las parábolas y enseñanzas de Jesús. Nuestra fe se fortalecerá.

Pero no podemos olvidar la responsabilidad que conlleva este conocimiento. A medida que entendemos más, también se nos pide actuar en consecuencia. Somos llamados a vivir de acuerdo con las enseñanzas de Cristo, a amar a nuestro prójimo, a perdonar, a ser compasivos y a llevar una vida centrada en Dios.

En este pasaje, Jesús cita al profeta Isaías, y nos recuerda que muchos profetas y justos anhelaron ver y escuchar lo que nosotros tenemos delante de nuestros ojos y oídos hoy. ¿Aprovecharemos esta oportunidad única para acercarnos a Él?

Pidamos a María que nos guíe y nos ayude a ser discípulos atentos, con oídos y ojos bien abiertos para comprender y vivir la verdad de Dios.